

Alexander Soljenitsin, Premio Nobel

Por IGNACIO VALENTE

Alexander Soljenitsin es hoy un tema político, medio de contradicción y blanco para obligadas definiciones; un verdadero asunto político, por los pasados intereses ideológicos que movilizan el juicio en torno a su persona y a su obra. La elección de la Academia soviética ha debido contemplar un debate de política internacional, no menor que un análisis literario. Todo elogio de su novela es —para algunos— oldades veritables como dignidades — simplicidad con trascendentes complejidades, bondad de luchas antagónicas, voluntad de hacer un "máximo" del comunismo. Por el otro lado, es evidente que muchos exigen que su nombre sea comprendido en arte y sin considerar su posición socialista al fin y al cabo, aunque disidente. En medio de este campo de batalla se sitúa la figura solitaria del novelista, combatiendo por una, utilizada por otros, autor de obras que, más allá de la lucha ideológica actual, permanecen como una creación de grandes vueltas líricas y épicas, y como un imprescindible testimonio moral de la época.

En 1945, después de hacer la guerra con valor reconocido, Soljenitsin fue condenado a ocho años de trabajos forzados en Siberia por crímenes al régimen estaliniano. En 1956 fue rehabilitado; en 1962 Kruschev en persona lo pidió liberar. "Un día en la vida de Iván Denisovich", sobre los procesos de 1937 y la tragedia de los campos de concentración. En 1965 cayó de nuevo en desgracia, acusado de traidor a la patria; en 1968 fue expulsado de la Unión de Escritores Soviéticos. Sus grandes novelas, han sido publicadas en Occidente, no habiéndosele permitido hacerlo en Rusia. El escribir, entretanto, ha preferido permanecer en su país, a costa de penas y privaciones, y hacer oír su voz de protesta desde el interior mismo de la tragedia que narran sus obras.

La experiencia de los campos de concentración se clama como una densa sombra sobre todas sus novelas. A este elemento autoetográfico cabe añadir otros dos: su condición de profesor de matemáticas y física —que hace posible la versatilidad sobresaliente científica de "El primer circo", y aparece también en "La casa de Matlona"—, y su doceña de oficio —hoy en retiro al parque—, que se expresa con tanto realismo en los cuadros médicos de "Pabellón de enfermos".

"El primer circo" toma su nombre de una reunión clandestina, informal, por cierto. Así como en el Infierno de Dante un espacio aparte para los ilícitos pajes de la antigüedad, así en el centro de las élites soviéticas se describe la existencia de un circo privilegiado de personajes políticos: grupos de científicos y técnicos que pagan un mejor trato con el alto precio de su trabajo —investigaciones, artículos— cada vez, cuya resultado sirve a engrasar los recursos técnicos-políticos del régimen del terror estaliniano... La octava novela, situada en la Navidad de 1949, abarca cuatro días de la existencia de estos condenados al gabinete, y se ramifica en múltiples direcciones hasta abarcar una visión panorámica de la Rusia de Stalin, ministerios, hogares, centros universitarios, sin perderse la crónica descriptiva; dictador es su rededor, moviendo un extenso imperio distrito de los cristales blindados, desde donde "no se veía ni la tierra ni el universo". Junto a las plácidas atmósferas que describen la familia sin nombre, la Iglesia, la doctrina, las directrices, Soljenitsin desliza con trágica gravedad un abanico de supervivencia humana, de valor moral, de esperanza.

Más legada como novela, más fluida de lenguaje narrativo y mejor armada en sus partes, es "Pabellón de enfermos". La historia médica se entrelaza hábilmente con un conflicto personal de caracteres propios y autónomos: el enfrentamiento personal de doceños de maestros con la enfermedad y la muerte en las lucidas piezas de un hospital de provincias; allí la desesperación y el deseo de vivir se presentan en distintas formas sobre el destino colectivo de Rusia, la elección de esta nóbada materia; humano obedece,

en el autor, al intento de configurar ciertas situaciones humanas —el dolor y la muerte—, que le permiten radicalizar el problema del sentido de la existencia personal, y el sentido profundo de la sociedad soviética contemporánea. "Por qué viven los hombres?" es el título de un cuento de Tolstoi, que lee uno de los extremos, dividiéndolo con otros, y que aparece como leit motiv, a veces explícito, otras veces subyacente, de todo trascendente relato. El autor expresa la dramática importancia del materialismo frente a los problemas filosóficos de la existencia, el salvo tiempo que reja espiritualmente, en esta forma de pena y miedos, la figura moral y religiosa del amor desinteresado como la gran fuerza de la existencia.

El debate ideológico sobre su novela se centra en la mayor o menor "verdad" de la imagen que Soljenitsin trae de la revolución y de la sociedad soviética. Se lo reprocha, a los medios oficiales de su país, que en vano de olvidar viejos errores y odios de una etapa ya superada en la construcción del socialismo, haya surgido sin tregua en la herida, desfigurando la realidad integral y cargando, por obra del resentimiento, sólo los tintos oscuros de un inconsciente sordo. Por otra parte, Soljenitsin es de los escritores que se han atrevido a explorar narrativamente, sin ambages, medio siglo de historia del socialismo ruso. La motivación ética es esta empresa: salir a la vista en cada una de sus páginas. Una sendida pasión moral por la verdad y la justicia es el clima, la atmósfera interior de sus relatos, y de ella se comprende una pureza, una nobleza humana, una autenticidad que deberían reconocer sus más duros enemigos.

Mediante una inteligente articulación de los conflictos personales —el tiempo subjetivo de las conciencias— con el tiempo de la historia rusa y la objetividad del acontecer colectivo, Soljenitsin ha querido revelar la inhumanidad de la tiranía, el peso anímico de la cultura marginalizada existencial y burocrática, el lastre del comunismo como sistema, haciendo brillar en sus interiores el fulgor operativo de ciertos ideales: honesto; el retorno a la naturaleza, la honestidad incondicional con la propia conciencia, la forma del amor y la lealtad en los insondables; relaciones personales, la necesaria primicia del orden moral en todos los dominios de carácter económico, político, cultural, etc. La simpatía de sus lectores es ese "socialismo moral" que poseían algunas de sus personajes más autochógrafos: una atmósfera de certeza titánica, fundada en último término sobre un humanismo de signo religioso —cristiano—, y que quisiera compensar las conquistas estructurales irreversibles del socialismo soviético en un contexto donde la Perseca moral, la inhumanidad de la conciencia, el náufrago personal inalcanzable del hombre, pueden expresarse con libertad en orden a una vida que merece ser humanizada.

"El viaje célebre ruso viviente" ha llamado Brúcherbo a Soljenitsin. El reciente premio Nobel se muestra, efectivamente, en la gran tradición novelística de Dostoiévski y de Tótski. Sus novelas agitan, a lo largo de cientos de páginas, una intensa carga humana: Regiones de personajes desvirtuados, en una bien trabajada sintaxis, esos padecimientos del alma y del espíritu, esos conflictos permanentes de la existencia que hacen universal su novela, más allá de las condiciones de lugar y época. Soljenitsin comparado con las vanguardias de la novela occidental, aparece muy distinto de sus exploraciones formadas de lenguaje y de sus virtudes: síntesis, claridad; los rasgos de este clásico ruso son simples y tradicionales. Ha elegido más bien el color de la vivencia y el coraje del testimoniado moral frente a las dificultades finales de la existencia personal y colectiva. Al escribir así ha dado forma a un mundo soviético de primera magnitud; sin borrar directamente una dimensión espiritual, ha arrancado resplandores perdurable de belleza al relato de las vicisitudes de su pueblo y a la exploración de la risa y la profundidad misma desmentida del alma rusa.

ALexander Solyenitsin, Premio Nobel [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

ALexander Solyenitsin, Premio Nobel [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa